

Encuentro Internacional sobre las JMJ “Sydney 2008 - Madrid 2011”

Elementos de reflexión fundamentales sobre las JMJ y la pastoral juvenil

*P. Eric Jacquinet
Responsable de la Sección Jóvenes
Consejo Pontificio para los Laicos*

Introducción

¿Qué podemos decir sobre las JMJ?

¿Cuál es la vocación de las JMJ?

¿Por qué organizamos encuentros de este tipo?

¿Cuál es el papel de las JMJ en la pastoral juvenil de la Iglesia?

¿De qué modo animan las JMJ el trabajo pastoral de la Iglesia con los jóvenes?

En las diferentes intervenciones de Juan Pablo II y Benedicto XVI durante los últimos 25 años, podemos encontrar algunos elementos para contestar a estas preguntas. Veamos cuáles.

A. QUÉ SON LAS JMJ

1. Una intuición profética de Juan Pablo II

Para Benedicto XVI, las JMJ nacen de una intuición profética de Juan Pablo II:

«...la institución de la Jornada Mundial de la Juventud, querida con intuición profética por mi inolvidable Predecesor» (Benedicto XVI, Audiencia general del 24 de agosto de 2005, de regreso de la JMJ de Colonia).

2. ¡Mucho más que un evento!

A menudo se ha criticado la JMJ de ser sólo un evento, que consume muchos recursos y energías sin dar una contrapartida de renovación en la vida ordinaria de los jóvenes en la Iglesia.

A esto contesta Benedicto XVI:

«La Jornada Mundial de la Juventud es mucho más que un acontecimiento. Es un tiempo de profunda renovación espiritual, de cuyos frutos se beneficia toda la sociedad. Los jóvenes peregrinos

sienten el deseo de rezar, de alimentarse con la Palabra y el Sacramento, de ser transformados por el Espíritu Santo»(Benedicto XVI, Audiencia general del 4 de julio de 2007).

3. La finalidad de las JMJ: volver a poner al centro de la fe y la vida de los jóvenes la persona de Jesús

Por lo general, brotan aquí y allá ideas para mejorar o renovar el contenido de las JMJ. Por ejemplo, algunos quisieran que las JMJ ofrecieran un testimonio del compromiso de los jóvenes por la paz, o por la defensa de la vida, o por la justicia en el mundo, o por la lucha contra la pobreza y la discriminación, o en favor de la ecología. Éstas podrían dar también señales fuertes en el ámbito del ecumenismo o del diálogo interreligioso. Todos estos objetivos podrían ser muy útiles, importantes y oportunos.

Pero, ¿cuál es la finalidad de las JMJ? ¿Cuáles son los criterios de discernimiento para elegir más una línea pastoral que otra?

Buscar criterios de discernimiento obliga a reflexionar sobre la finalidad de las JMJ y su carisma específico.

Juan Pablo II definió la finalidad de las JMJ en los siguientes términos:

«La finalidad principal de las Jornadas es la de colocar a Jesucristo en el centro de la fe y de la vida de cada joven, para que sea el punto de referencia constante y la luz verdadera de cada iniciativa y de toda tarea educativa de las nuevas generaciones. Es el «estribillo» de cada Jornada Mundial. Y todas juntas, a lo largo de este decenio, aparecen como una continua y apremiante invitación a fundamentar la vida y la fe sobre la roca que es Cristo» (Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).

4. Ir juntos al encuentro de Jesús

En una línea con su predecesor, Benedicto XVI ve en las JMJ un encuentro con Cristo:

«Las Jornadas solemnes son sólo la culminación de un largo camino, en el que se encuentran unos con otros, y juntos se encuentran con Cristo. En Australia, no por casualidad, el largo vía crucis a través de la ciudad se convirtió en el acontecimiento culminante de esas jornadas. Ese vía crucis resumía una vez más todo lo que había acontecido en los años anteriores e indicaba a Aquel que nos reúne a todos: el Dios que nos ama hasta la cruz. Asimismo, el Papa no es la estrella en torno a la cual gira todo. Es totalmente y sólo vicario. Remite a Otro que está en medio de nosotros. Por último, la liturgia solemne es el centro de todo el conjunto, porque en ella acontece lo que nosotros no podemos realizar y que, sin embargo, siempre esperamos. Él está presente. Él entra en medio de nosotros. Se ha rasgado el cielo y esto hace luminosa la tierra» (Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana con ocasión del intercambio de felicitaciones por la Navidad).

5. Llamar a los jóvenes a ir como peregrinos por los caminos del mundo

Este encuentro con Cristo se realiza durante una peregrinación, subraya Juan Pablo II:

«Los jóvenes son invitados periódicamente a hacerse peregrinos por los caminos del mundo. En ellos la Iglesia se ve a sí misma y su misión entre los hijos de los hombres; con ellos acoge los desafíos del futuro, consciente de que toda la humanidad necesita una renovada juventud del espíritu. Esta peregrinación del pueblo joven construye puentes de fraternidad y de esperanza entre los continentes, los pueblos y las culturas. Es un camino siempre en movimiento. Como la vida. Como la juventud» (Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).

6. Experimentar la alegría de la fe

Juan Pablo II y Benedicto XVI destacan la alegría de la fe como una de las características principales de las JMJ:

Las JMJ representan «acontecimientos providenciales, ocasiones para que los jóvenes profesen y proclamen cada vez con más alegría su fe en Cristo» (Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).

«Siempre he experimentado una alegría muy especial en estos encuentros» Benedicto XVI, Discurso a los jóvenes, Estadio municipal de Pacaembu, São Paulo, Brasil, 10 de mayo de 2007).

«Según la Escritura, la alegría es fruto del Espíritu Santo (cfr. Ga 5, 22). Este fruto se pudo constatar abundantemente en los días de Sydney. [...]

La alegría es parte integrante de la fiesta. La fiesta se puede organizar; la alegría no. Sólo se puede ofrecer como don; y, de hecho, nos ha sido donada en abundancia. Por esto damos gracias. Al igual que san Pablo califica la alegría como fruto del Espíritu Santo, así también san Juan en su evangelio unió estrechamente el Espíritu y la alegría. El Espíritu Santo nos da la alegría. Y él es la alegría. La alegría es el don en el que se resumen todos los demás dones. Es la manifestación de la felicidad, de estar en armonía consigo mismo, lo cual sólo puede derivar de estar en armonía con Dios y con su creación. La alegría, por su propia naturaleza, debe irradiarse, debe comunicarse. El espíritu misionero de la Iglesia no es más que el impulso de comunicar la alegría que nos ha sido dada» (Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana con ocasión del intercambio de felicitaciones por la Navidad, 22 de diciembre de 2008).

7. Manifestación de la acción de Dios en el corazón de los jóvenes

Esta alegría de la fe manifiesta la acción de Dios en el corazón de los jóvenes; de ésta Juan Pablo II habló con emoción:

«Durante los inolvidables Encuentros Mundiales, frecuentemente me ha impresionado el amor alegre y espontáneo de los jóvenes hacia Dios y hacia la Iglesia. Han contado historias de sufrimiento por el Evangelio, de obstáculos aparentemente infranqueables superados con la ayuda divina; han hablado de su angustia frente a un mundo atormentado por la desesperación, el cinismo y los conflictos. Después de cada Encuentro, he sentido más vivo el deseo de alabar a Dios que revela a los jóvenes los secretos de su Reino (cfr. Mt 11,25)» (Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).

8. La experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24)

Como primera conclusión, podemos afirmar que durante las JMJ los jóvenes viven la misma experiencia de los discípulos de Emaús (como decía Mons. Boccardo):

- así como los discípulos iban de camino, también los jóvenes van a las JMJ en peregrinación, dejando su país;
- tal como Jesús enseña a los peregrinos a partir de la Palabra de Dios, así los diferentes momentos de la JMJ constituyen una vasta catequesis, en cuyo centro se encuentra la Palabra de Dios, comunicada, testimoniada, meditada y rezada:
«Los distintos momentos de que consta una Jornada Mundial constituyen en su globalidad una forma de vasta catequesis, un anuncio del camino de conversión a Cristo, a partir de la experiencia y de los interrogantes profundos de la vida cotidiana de los destinatarios. La Palabra de Dios es el centro, la reflexión catequética el instrumento, la oración el alimento, la comunicación y el diálogo el estilo»
(Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).
- tal como los discípulos reconocen a Jesús al partir el pan, así los jóvenes pueden encontrar a Cristo en las diferentes celebraciones (liturgias, misas, Vía Crucis, adoración eucarística);
- así como los discípulos regresan a Jerusalén para testimoniar al Cristo vivo a la Iglesia reunida, que los confirma en la fe, de igual modo las JMJ son un evento de la Iglesia, en cuyo seno los jóvenes a su vez son confirmados en la fe, siendo testigos junto a los demás.

9. Orientar todo hacia el encuentro con Cristo en la Iglesia

Como segunda conclusión, podemos contestar a la pregunta hecha más arriba: ¿se puede, durante las JMJ, lanzar señales para la paz, la justicia, la lucha contra las desigualdades sociales y el hambre en el mundo, la ecología y el diálogo interreligioso?

Todos estos son campos de misión muy importantes para la Iglesia: forman parte de la misión al servicio del hombre, que ella ha recibido, de la misión al servicio de la unidad y la comunión. En pocas palabras, estas misiones de la Iglesia nacen del amor de Dios por la humanidad (cfr. Benedicto XVI, *Deus caritas est*). Este amor se nos regala y hemos recibido la orden divina de vivirlo: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (cfr. *Jn* 15, 12).

Para hacer que las nuevas generaciones puedan entrar en esta caridad y comprometerse en el mundo, las JMJ conducen a los jóvenes a la fuente de la caridad, Dios mismo, cuya Misericordia se manifiesta en Cristo, en el corazón de la Iglesia. Además, en las JMJ hay que evitar dispersarse yendo a la caza de demasiados objetivos, por muy legítimos que éstos puedan ser. El objetivo fundamental es conducir a los jóvenes hacia el encuentro con Cristo. Estamos seguros que este encuentro los impulsará después a ponerse al servicio de sus hermanos.

Hay que intentar mantener, en este espíritu, la ruta frente a tantas propuestas que se hacen para las JMJ y los días en las diócesis. En las últimas ediciones de la JMJ, se ha prestado mucha atención en realizar sólo lo que preparaba el encuentro con Cristo y en rechazar todo lo que no contribuía a tal encuentro. En la práctica, esto se tradujo en la elección de las exposiciones, la animación musical, los espectáculos, los conciertos y los momentos de diversión.

Durante las JMJ y los días en las diócesis es necesario tener algún momento de respiro. ¡Los jóvenes no pueden quedarse encerrados en una iglesia rezando todo el día! ¿Se les puede ofrecer un espectáculo de baile, un concierto de música rock no religiosa? ¿Se puede hacer turismo durante los días en las diócesis?

La elección hecha, que se ha mostrado adecuada y fecunda, ha sido de no dejar espacio a animaciones y distracciones inspiradas en una cultura secularizada, para conservar sólo aquello que, de un modo u otro, persigue la búsqueda de Cristo. Esto no impide que hayan conciertos de rock cristiano o bailes tradicionales, siempre y cuando todo esté orientado explícitamente hacia Cristo en la Iglesia. Para la elección de las actividades, hay que preguntarse en cada una de ellas: ¿favorecerá la relación con Jesucristo? ¿favorecerá el poder descubrir a la Iglesia? El criterio es idear las cosas de modo coherente con la experiencia espiritual cristiana. Tenemos una gran libertad dentro de este trayecto.

B. LOS FRUTOS DE LAS JMJ

10. Frutos numerosos: fraternidad, vitalidad de la Iglesia en el mundo

Sabemos que esta experiencia del encuentro con Cristo durante las JMJ produce muchos frutos, como destaca Benedicto XVI:

«Siempre he experimentado una alegría muy especial en estos encuentros. Recuerdo particularmente la XX Jornada mundial de la juventud, que presidí hace dos años en Alemania. Algunos de los que están aquí también estuvieron allá. Es un recuerdo conmovedor, por los abundantes frutos de gracia concedidos por el Señor. Y no cabe la menor duda que el primer fruto, entre muchos, que pude constatar fue el de la fraternidad ejemplar que hubo entre todos, como demostración evidente de la perenne vitalidad de la Iglesia en todo el mundo» Benedicto XVI, Discurso a los jóvenes, Estadio municipal de Pacaembu, São Paulo, Brasil, 10 de mayo de 2007).

11. Las JMJ responsabilizan a los jóvenes en la Iglesia

Otro fruto de las JMJ es que la Iglesia responsabiliza a los jóvenes:

- la responsabilización ya se realiza en la organización de las JMJ: para Roma 2000 hubo 25.000 voluntarios;
- durante las JMJ, la Iglesia envía a los jóvenes en misión, como resalta Juan Pablo II: *«Con su entusiasmo y su exuberante energía, los jóvenes piden que se les anime a ser “protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social” (Christifideles Laici, 46). De esta forma los jóvenes, en quienes la Iglesia reconoce su juventud de Esposa de Cristo (cfr. Ef 5,22-33), no sólo son evangelizados, sino que ellos mismos se transforman en evangelizadores llevando el Evangelio a sus coetáneos, incluso a los que están alejados de la Iglesia y a los que todavía no han oído hablar de la*

Buena Noticia» (Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).

12. Un lugar fecundo de llamada a las vocaciones

Uno de los aspectos importantes de esta responsabilización y envío en misión es la llamada a la vocación. Al respecto, Benedicto XVI afirmó después de la JMJ de Colonia:

«Pero ahora quisiera recordar un encuentro singular, el que celebré con los seminaristas, jóvenes llamados a un seguimiento personal más radical de Cristo, Maestro y Pastor. Quise que hubiera un momento específico dedicado a ellos, entre otras cosas, para poner de relieve la dimensión vocacional típica de las Jornadas mundiales de la juventud. Muchas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada han surgido, a lo largo de estos veinte años, precisamente durante las Jornadas mundiales de la juventud, ocasiones privilegiadas en las que el Espíritu Santo hace oír con fuerza su llamada» (Benedicto XVI, Audiencia general del 24 de agosto de 2005).

13. Un nuevo inicio para la pastoral juvenil del país de acogida

Otro fruto importante de la JMJ es la renovación profunda de la pastoral juvenil en el país de acogida. En la JMJ de Colonia, Benedicto XVI se expresó de este modo en su discurso a los obispos alemanes:

«La experiencia de estos últimos veinte años nos ha enseñado que, en cierto modo, cada Jornada mundial de la juventud es para el país donde tiene lugar un nuevo comienzo para la pastoral juvenil. La preparación del acontecimiento moviliza personas y recursos. Lo hemos visto precisamente aquí en Alemania: se ha llevado a cabo una auténtica "movilización", que ha activado energías. Por último, la celebración misma conlleva un fuerte impulso de entusiasmo, que es preciso sostener y, por así decir, hacer que sea definitivo. Se trata de un enorme potencial de energías, que puede acrecentarse más y más, difundiéndose por el territorio. Pienso en las parroquias, en las asociaciones, en los movimientos; pienso en los sacerdotes, en los religiosos, en los catequistas, en los animadores que se ocupan de los jóvenes» (Discurso a los obispos de Alemania, Piussaal del Seminario de Colonia, 21 de agosto de 2005).

C. EL IMPACTO DE LAS JMJ EN LA PASTORAL JUVENIL DE LA IGLESIA

Las JMJ prestan un gran apoyo a la pastoral juvenil ordinaria de la Iglesia. Cito de nuevo a Juan Pablo II:

«La Jornada Mundial de la Juventud constituye la jornada de la Iglesia para los jóvenes y con los jóvenes. Su propuesta no es una alternativa de la pastoral juvenil ordinaria, frecuentemente realizada con gran sacrificio y abnegación. Más bien quiere fortalecerla ofreciéndole nuevos estímulos de compromiso, metas cada vez más significativas y participativas. Tendiendo a suscitar una mayor acción apostólica entre los jóvenes, no quiere aislarlos del resto de la comunidad, sino hacerles protagonistas de un apostolado que contagie a las otras edades y situaciones de vida en el ámbito de

la nueva «evangelización» (Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).

13. Las JMJ renuevan la pastoral juvenil

Como última conclusión, observamos que las JMJ ofrecen una respuesta compleja a una necesidad actual de los jóvenes y que ésta contiene elementos paradigmáticos, presentes desde las primeras JMJ o configurados por el Espíritu Santo en el transcurso de los años. Ciertos elementos presentes en las JMJ pueden alimentar la pastoral juvenil ordinaria. Veamos algunas:

- a. Dimensión de convivencia y comunión mediante:
 - los encuentros
 - la dimensión artística (música, espectáculo)

- b. Dimensión eclesial mediante:
 - la cercanía de los obispos
 - contacto de los jóvenes con el ministerio del obispo
 - implicación del obispo en la pastoral juvenil
 - la fuerte implicación de los sacerdotes:
 - en la pastoral juvenil requiere sacerdotes empeñados y formados; el hecho de ser un joven sacerdote es una ventaja por la proximidad cultural con los jóvenes, pero no asegura de por sí una competencia; es necesaria una formación
 - la diversidad de los jóvenes, universalidad de la Iglesia

- c. Anuncio de Cristo:
 - El centro de nuestro trabajo pastoral es el anuncio del *kerigma*.
Este anuncio es cada vez más necesario, porque las jóvenes generaciones no han escuchado el plan de salvación revelado en Cristo. Ellos apenas saben sobre la vocación de la persona humana, de la Alianza, de la presencia divina en nosotros (la gracia), de las palabras de la Alianza que son los mandamientos, del pecado y de la salvación en Cristo.
Cuando Benedicto XVI habla a los jóvenes a su llegada a Sydney (jueves 17 de agosto, ceremonia de acogida del Papa, Barangaroo), les explica el plan de salvación con toda sencillez, partiendo de lo que ha visto desde la ventanilla del avión.
¿Es suficiente el anuncio que hacemos?
 - El anuncio del *kerigma* es una catequesis centrada en Cristo:
*«La experiencia de las Jornadas Mundiales nos invita a todos nosotros, Pastores y agentes de pastoral, a reflexionar constantemente sobre nuestro ministerio entre los jóvenes y sobre la responsabilidad que tenemos de presentarles la verdad plena sobre Cristo y su Iglesia.
¿Cómo no leer en su participación masiva, disponible y entusiasta la petición constante de que les acompañemos en la peregrinación de fe, en el viaje que realizan respondiendo a la gracia de Dios que actúa en sus corazones? Se dirigen a nosotros para que los llevemos a Cristo, el único que tiene palabras de vida eterna (cfr. Jn 6, 68)» (Juan Pablo II, Carta con motivo del Seminario de estudio sobre las JMJ, 8 de mayo de 1996).*

- Testimonios
- Centralidad de la Palabra de Dios.

d. Caminos de la fe

El anuncio kerigmático, que es el núcleo de nuestro trabajo pastoral, tiene que extenderse con la propuesta de caminos de fe y de los sacramentos, en los que la gracia de Dios se nos regala en abundancia:

- celebraciones no eucarísticas y eucarísticas, sacramento de la reconciliación,
- Vía Crucis;
- oración en silencio y adoración eucarística.

Nosotros sabemos que los jóvenes están buscando propuestas de este tipo cuando son las indicadas, es decir cuando nacen de un anuncio auténtico y adecuado, y ofrecen una verdadera experiencia de Dios en Cristo.

e. Responsabilización de los jóvenes.

f. La diversidad de la aproximación y de los aspectos, manifestados hasta ahora, y la coherencia pastoral orientada al encuentro de Cristo constituyen la fuerza de las JMJ. Lo mismo vale para el trabajo pastoral cotidiano con los jóvenes.